

### 9.3. LITURGIA DE LA EUCARISTÍA (segunda parte)

- Rito de la Comunión.

Es un momento muy importante dentro de la celebración, es la comunión con el Cristo que se nos da bajo los signos de pan y vino. Toda la celebración eucarística conduce hacia este momento. Este conjunto de signos manifiesta el aspecto de Cena Pascual.

En el rito de la comunión podemos notar claramente los siguientes momentos:

**- Padre Nuestro:**

Todos somos invitados a rezar la oración por excelencia, que el mismo Cristo nos enseñó.

El sacerdote añade un motivación antes de rezar el Padre Nuestro: *“Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir...”*, en ese momento somos invitados a rezar la oración de los hijos de Dios: El Padre Nuestro, que es signo de filiación, la plegaria del Señor, la plegaria de los hijos al Padre.

*Padre Nuestro, que estás en cielo, santificado sea tu Nombre.  
Venga a nosotros tu Reino.  
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día.  
Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden.  
No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal.  
Amén.*



Muchas personas desean emplear con gestos esa “disposición”, esa “entrega” hacia el Padre. Por esto algunos elevan sus manos en esta oración, otros las abren una sobre la otra, mientras otros prefieren “disponer” su corazón.

Estas posturas son buenas y lindas, pero no deben olvidar su verdadero valor. Además, en la liturgia no está prescrito en el Padre Nuestro esta postura, pues es quien preside la celebración quien ofrece y recoge todas nuestras súplicas. Generalmente, la elevación de las manos, es un signo de quien preside la Eucaristía.

**- Rito de la Paz:**

Con este gesto se implora la paz y la unidad para la Iglesia y la familia humana entera en caridad, antes de participar del mismo Pan.

En este rito de la paz, el sacerdote pronuncia algunas oraciones, pidiendo la paz en el mundo entero. Este rito culmina con el saludo de la paz de todos quienes celebran el Santo Sacrificio de la Misa.

Este rito se inicia pidiendo al Señor que nos libre de pecado y nos dé la paz: *“Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo”*.

Inmediatamente, la asamblea proclama la gloria de Cristo, respondiendo: *“Tuyo es el Reino, tuyo es el poder y la gloria por siempre, Señor”*.



En la siguiente oración, el sacerdote nos recuerda el mensaje de paz expresado por Jesús a sus apóstoles, además de pedir para la Iglesia unidad y Paz: *“Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles “La paz os dejo, mi paz os doy” no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos”, a lo que todos juntos respondemos “Amén”.*

Dios quiere que recibamos su paz: *“La paz del Señor esté siempre con ustedes”, nosotros respondemos: “Y con tu espíritu”, pero por sobre todo, desea que la compartamos con otras personas: “Deséense fraternalmente el saludo de la paz”.*

Solamente esta última invitación a transmitir la paz puede decirla, también, el diácono.

Unos a otros nos deseamos una vida llena del Señor y de su paz. La paz se debe dar únicamente a los que están a nuestro alrededor, aunque no los conozcamos, ya que esto significa desear la paz a todos los presentes en la Misa.

El gesto de la paz es signo de la fraternidad hecho por toda la asamblea. Debe llevar a trabajar por la paz y la unidad.

Este saludo de la paz, en las misas de los días de semana, puede ser omitido por el sacerdote; no así el rito de la paz.

#### **- Fracción del Pan:**

Significa que nosotros que somos muchos, en la comunión con Cristo nos hacemos un solo Cuerpo.

Es un momento muy expresivo y simbólico (debería serlo), toda la asamblea participa del único pan que es Jesucristo.

Se hace un solo cuerpo manifestando significativamente la unidad y la fraternidad en torno al Señor.

Después de deseada la paz, el sacerdote toma la Hostia, la parte encima de la patena y deja caer un pedacito en el cáliz, y dice en voz baja: *“Esta unión del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros prenda de vida eterna”.*

La unión del Cuerpo con la Sangre de Cristo se llama INMIXTIÓN.

El sacerdote hace los mismos gestos que realizó Jesús en la Última Cena, y se aclama el Cordero de Dios.

Recordemos que cada trocito de la Hostia contiene en su totalidad el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo.

El gesto de partir la Hostia, se expresa en el gesto que realizó Jesús en la Última Cena, al querer que todos comieran del mismo pan.

- *Cordero de Dios:* Mientras se hace la fracción del Pan, nos dirigimos a Cristo con el título que le dio San Juan Bautista: CORDERO DE DIOS. Este se puede rezar o cantar.

El sacerdote dice después, con las manos juntas y en voz baja: *“Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma cuerpo y como remedio saludable”.*

Inmediatamente partida la Hostia, el sacerdote la eleva y la muestra a la asamblea; y añade las palabras de Juan Bautista en el río Jordán: *“Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo...”*, y agrega: *“Dichosos los invitados a esta cena”.*



Con mucha humildad, y reconociendo que no somos dignos, decimos las palabras del Centurión: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”.

Es el momento en que el sacerdote comulga con el Cuerpo y Sangre de Cristo. “El Cuerpo y la Sangre de Cristo guarde nuestra alma para la vida eterna. Amén”.

### - Sagrada Comunión:

Es el momento en que la celebración llega a su objetivo final. Signo de amor y caridad. Los que comemos un mismo pan formamos un solo cuerpo. Signo de incorporación a Cristo y a la Iglesia. “Dichosos los llamados a esta Cena” (Apocalipsis 19, 9) “Donde nos compenetramos con Cristo y entre nosotros mismos”, realizando así el designio divino de reunir el universo entero bajo una sola cabeza: Cristo (Efesios 1, 10).

El Señor nos dirige un invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros” (Jn 6, 53).

La comunión aumenta la unión con Cristo. Conserva, aumenta y renueva las gracias del bautismo. Te separa del pecado ayudándote a no cometer más pecados futuros. Reaviva tu amor hacia los demás. Realiza la unión de todos los cristianos con Cristo, haciéndolos una sola familia.

Nadie es digno de recibir a Jesús, porque Él es el Santo de Dios, pero por su infinita misericordia se compadece de nuestra pobreza de espíritu y quiere ardientemente que lo recibamos.

Para comulgar a Jesús, debemos estar en gracia de Dios, esto significa no haberlo ofendido gravemente. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: “Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo” (1 Co. 11, 27-29). Entonces, quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

También, el que va a recibir a Jesús, debe creer firmemente de que Él está presente en la Sagrada Hostia.

Además, el que va a comulgar, debe guardar ayuno por lo menos una hora antes, exceptuando a los enfermos, a los ancianos y a los niños más pequeños (el agua y las medicinas no rompen el ayuno).

- *Canto de Comunión:* La unión de voces expresa la unión espiritual; La procesión de los que reciben el Cuerpo de Cristo se llena de alegría. Si no hay canto se recita una antifona.

- *Acción de Gracias:* Finalizada la comunión, y mientras el sacerdote Purifica el cáliz, es decir, mientras consume todas las posibles partículas existentes en el cáliz y en la patena, debemos tener un pequeño momento de recogimiento, que algunas veces es acompañado por un canto.

Este es el momento de una acción de gracias, momento de silencio, en el cual cada uno conversa personalmente con Dios.



**- Oración después de la Comunión o Final:**

El sacerdote, si lo desea, antes de iniciar esta oración, puede leer una pequeña antífona tomada de oraciones y salmos (Antífona después de la Comunión).

El Sacerdote nos invita a elevar todos juntos nuestra oración de agradecimiento en una sola. Dice: "Oremos", y nosotros nos ponemos de pie. En este momento el sacerdote dice una pequeña oración para que los frutos del Misterio celebrado sean copiosos.

La oración finaliza: "...Por Jesucristo Nuestro Señor". Respondemos "Amén".



**EUCARISTÍA**

Es misterio.

Es sacramento.

Es sacrificio.

Como misterio, se cree.

Como sacramento, se recibe.

Como sacrificio, se ofrece.

Se propone al entendimiento como misterio.

Se da al alma como alimento.

Se ofrece a Dios como homenaje.

Como misterio, anonada.

Como sacramento alimenta.

Como sacrificio, redime.

Como misterio, es admirable.

Como sacramento, es deleitable.

Como sacrificio, es inefable.

Como misterio, es impenetrable.

Como sacramento, es presencia real.

Como sacrificio, alimenta.

Como sacramento, es sabrosísimo.

Como sacrificio, es valiosísimo.

Como misterio, debo meditarlo.

Como sacramento, debo gustarlo.

Como sacrificio, debo apreciarlo sobre todo.

Es misterio de fe. Debo creerlo.

Es sacramento de amor. Debo amarlo.

Es sacrificio de Dios. Debo confiar en él.

Como misterio se esconde, en el Sagrario.

Como sacramento, alimenta

es convite, es comunión.

Como sacrificio, se inmola,

es víctima, es la Santa Misa.

¡Oh misterio Adorable! El Sagrario será mi refugio.

¡Oh Sacramento Dulcísimo! Comulgar será mi mayor deseo.

¡Oh Sacrificio Estupendo! La Misa será mi prioridad de vida.